



¿PORQUÉ LOS BUDISTAS HACEN RITUALES?

Como se sabe el budismo no cuenta con un Dios creador y omnipotente. Este rasgo, para muchos, representa algo muy atractivo y sorprendente; De este modo cabe preguntar ¿cuál es el papel de las prácticas devocionales en una tradición que no cree en Dios? y ¿qué tienen que ver las imágenes del Buda, las reverencias, y rituales con el desarrollo de la conciencia y de las emociones positivas de un individuo?

Varias formas de ritual

La práctica devocional en el budismo puede ser algo tan simple como la contemplación de una estatua del Buda o se da al experimentar un sentimiento de paz y tranquilidad. Puede incluir la recitación de unos cuantos versos tradicionales, la visualización de ciertas imágenes coloridas en nuestra mente o la participación con otros en un conmovedor y dramático ritual, que quizás incorpora poesía, música, extractos de textos, incienso y ofrendas.

Devoción

Cualquiera que sea la forma de esas prácticas, el principal propósito siempre es el mismo: alimentar y fortalecer nuestra devoción. Esto se refiere a la devoción en dos sentidos; el primero es la devoción en el compromiso de convertir en algo real y concreto nuestro progreso en el sendero, mientras que el segundo es el de la devoción como una actitud de autotrascendencia, que es capaz de ver la importancia real de la vida como algo que yace por encima y más allá de nuestros caprichos y temores personales. Estos dos aspectos, de hecho, son inseparables aunque por cuestiones prácticas hablaremos de ellos individualmente.

1. La devoción como compromiso

Si queremos obtener buenos resultados en cualquier área -en el arte, el mundo académico, los deportes o en cualquier oficio especializado- necesitamos dedicación y compromiso: necesitamos devoción.

No es posible alcanzar un logro genuino sin un esfuerzo de nuestra parte, y es difícil esforzarse si no existe un compromiso que nos motive a continuar cuando sería más fácil desistir. Aún para alcanzar un objetivo ordinario, como el éxito en los negocios, se requieren muchas horas de arduo trabajo, seria determinación y una disposición a sacrificar, si es necesario, ciertos placeres y oportunidades. Es decir, se requiere de mucha devoción para llegar a una meta, así como la determinación para hacer lo que sea necesario para alcanzar nuestro objetivo.

El éxito mundano es más fácil

Los logros espirituales son más difíciles que el éxito en los negocios, y no es de sorprender que para poder alcanzar cualquier progreso espiritual necesitemos una fuerte devoción, así como una dedicación firme en el empleo de los medios que nos permiten avanzar.

El ideal último para todos los budistas es la Iluminación, personificado por el Buda. Los medios que nos ayudan a acercarnos a la Iluminación son las enseñanzas del Buda -llamadas «Dharma» en sánscrito- junto con la comunidad espiritual de budistas comprometidos que pueden enseñarnos, alentarnos y apoyarnos -la «Sangha»-. Estos tres -el Buda, las enseñanzas y la comunidad- son los principales objetos de devoción en todas las escuelas del budismo y se les conoce como las «Tres Joyas». Cuando alguien se compromete firmemente a las Tres Joyas se dice que está “yendo a refugio”.

¿Por qué, y de que se refugian los budistas?

Por el otro lado cuando alguien está “yendo a refugio” es cuando uno se convierte en budista. Algunas personas al escuchar la frase “ir al refugio» por primera vez pueden mal entenderla; si se interpreta de la forma equivocada.

Ir a refugio puede tener connotaciones de escondite o huída. Sin embargo, si pensamos en el significado no sólo los budistas van al refugio; todo mundo se refugia en algo (dicho de otro modo: todos tratamos de derivar seguridad de algo). Nos refugiamos en cualquier cosa que hayamos puesto en el centro de nuestra vida y que consideremos como lo más importante para nosotros. Con frecuencia vamos al refugio de cosas diferentes dependiendo de la ocasión. Puede que nos refugiamos en los placeres físicos que nos proporcionan la comida y el sexo. Puede que vayamos al refugio que nos brinda el dinero, el confort, nuestra profesión, estatus o algún tipo de seguridad, un estilo de vida y cultural, la bebida o las drogas. Puede que nuestro refugio lo forme nuestra pareja sexual, familia o amigos.

Por el otro lado al ir al refugio del Buda, sus enseñanzas y la comunidad espiritual, tenemos que producir un cambio fundamental en nuestras prioridades. En prioridades que al ser poco fiables y, de hecho, impermanentes e insatisfactorias- ya no se encuentren en el centro de nuestra vida.

¿Pero porque se necesitan practicas devocionales?

Quizás sea fácil entender que se necesita cierto compromiso para progresar en nuestra práctica del budismo. Pero ¿por qué necesitamos prácticas devocionales, las que nos parecen bastante extrañas, ajenas e incluso vergonzosas?

Para trascender nuestro condicionamiento necesitamos romper con las formas de actuar, pensar y sentir habituales. Cualquiera que haya intentado cambiar un viejo hábito sabe que no es algo sencillo. Darse cuenta de que tiene sentido realizar cierto cambio no es suficiente. Necesitamos la inspiración que nos dé la fuerza y la perseverancia requeridas para cambiar patrones negativos. Además necesitamos algo que nos recuerde nuestra determinación para cambiar, de tal modo que podamos superar la inercia de nuestros malos hábitos. Estos son dos de los principales propósitos de las prácticas devocionales: proporcionamos inspiración y recordamos lo que estamos tratando de alcanzar.

El ritual lleva a experimentar nuevas posibilidades

Una forma de ver cómo pueden ayudarnos las prácticas devocionales en este sentido es imaginar cómo seríamos si, en lugar de vivir en el tiempo presente y de estar rodeados de los amigos que tenemos, viviéramos con el Buda y sus seguidores, hace dos mil quinientos años. Es fácil imaginar que con el contacto diario del Buda, escuchándole e interactuando con sus discípulos avanzados nos sentiríamos fuertemente motivados. Si ahora mismo tuviéramos frente a nosotros un ser con una sabiduría clara y expansiva, un corazón abierto y una energía sin límites, el efecto que esta persona tendría en nosotros sería eléctrico. Tendría un impacto total en nuestra persona. Sentiríamos una gran inspiración y nuestro crecimiento hacia la Iluminación recibiría un poderoso impulso.

Si tuviéramos a un ser así frente a nosotros no sólo en una ocasión sino todos los días, el efecto se multiplicaría una y otra vez. Estaríamos inspirados constantemente y recordaríamos lo que es importante así como lo que no lo es. Nuestra vida cambiaría de forma radical y no padeceríamos la inercia, la duda, la distracción y el conflicto entre las diferentes metas que normalmente experimentamos. Más bien contaríamos con una fuerte energía, unificada y poderosamente dirigida hacia la meta de la Iluminación; y con este tipo de energía podríamos hacer maravillas.

Lamentablemente no vivimos con el Buda y a pesar de que quizás tengamos un maestro que nos sirva como sustituto del Buda -por lo menos en parte-, es poco

probable que le veamos con frecuencia. Entonces, si no podemos tener la presencia física de un ser Iluminado diariamente, podemos ponernos en contacto diario con el Buda a través de nuestra facultad imaginal, con la ayuda de algún tipo de práctica devocional.

Este contacto imaginativo puede tener un gran efecto en nosotros. Puede inspirarnos, especialmente si le damos rienda suelta a nuestras emociones y capacidad imaginal.

Concreta y prácticamente

En un nivel más concreto y práctico, puede servirnos de recordatorio sobre las cosas importantes en nuestra vida, manteniéndonos en contacto con nuestro marco de referencia espiritual, concentrando nuestra energía y previniendo que nos sintamos agobiados por los aspectos inútiles de nuestro condicionamiento, que el mundo nos presenta constantemente.

2. La devoción como aspecto de auto trascendencia

Otro aspecto de la devoción es la entrega a algo más elevado y mayor que nuestros propios caprichos y temores, gustos y disgustos. La devoción en este sentido promueve una actitud hacia la vida que cambia nuestras prioridades, restándole importancia a nuestras preocupaciones pequeñas y dándosela a las cosas más importantes y trascendentes.

Gratitud y devoción

Una actitud devocional en este sentido puede incluir, por ejemplo, la devoción que le expresemos a quienes nos enseñan a nuestros maestros al dar a conocer las enseñanzas budistas más ampliamente a otros o al ayudar a nuestros amigos en la comunidad espiritual. Al final puede que se manifieste como un intenso deseo de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar al universo y, particularmente, para ayudar a todos los seres vivos.

Devoción es una palabra que expresa una gama de emociones que surgen cuando estamos transformándonos. La devoción en este sentido es un rasgo del desarrollo espiritual. Es un aspecto de nuestra amplia visión y una faceta en nuestro intento de liberarnos de nuestras obsesiones egoístas. Conforme crecemos nosotros, nuestra devoción aumenta. Mientras que aumenta nuestra devoción nosotros crecemos.

Por esta razón las prácticas devocionales contribuyen directamente a nuestro progreso hacia la Iluminación. Una de las maneras en que lo hace es ayudándonos a descubrir y profundizar ciertas emociones poderosas: la reverencia, la gratitud, la celebración, un cálido sentimiento de comunión con otros y la apreciación de la gran belleza y el misterio de la existencia. Estas emociones son respuestas a nuestro impulso por crecer y hacen que se debiliten las paredes que habíamos construido

a nuestro alrededor, volviéndolas más transparentes. Con el tiempo, la práctica devocional regular - la experiencia continua de estas emociones expansivas- puede alterar toda nuestra percepción de la existencia en forma gradual. De este modo, en lugar de estar preguntando todo el tiempo qué puede hacer el mundo por nosotros, empezamos a superar nuestra niñez espiritual y nos preguntamos qué podemos hacer por el mundo.

La devoción al principio

La práctica devocional es un ejercicio creativo de la imaginación. No es un gesto de fe en relación a algún dogma ni una sumisión a un poder sobrenatural o una petición a un poder divino. Como con cualquier otro ejercicio de consciencia, la práctica devocional se vuelve más fácil cuanto más la realicemos. No hay razón alguna por la que un principiante en el budismo no pueda tomar parte en una práctica devocional.

Del mismo modo que no es necesario creer que los personajes de un libro, una película o una obra son reales para dejar que entren en nuestra imaginación y que estimulen nuestras emociones, refinándolas durante ese proceso, no es necesario creer en el Buda o en cualquier otra cosa para llevar a cabo una práctica budista. Podemos realizarla con el mismo espíritu que le damos a una obra de ficción, simplemente suspendiendo nuestro escepticismo natural (y quizás sano), al menos, mientras dura el ejercicio y mientras podemos evaluar nuestra experiencia.

No es algo irreal

A pesar de que la práctica devocional es un ejercicio creativo, Seria un error rechazada y calificarla de ser un «simple» producto de la imaginación y por lo tanto algo irreal. Cuando imaginamos que estamos en la presencia del Buda, por ejemplo, podemos contactar ciertas fuerzas reales y poderosas, fuerzas que existen por cuenta propia, y que pueden tener un efecto bastante positivo en nuestra vida. Puede ser difícil aceptar esto si nunca hemos tenido una experiencia similar, pero es un hecho. Esto puede explicarse debido a que todos contamos con aspectos de la Budeidad dentro de nosotros; la práctica devocional puede ponernos en contacto con un potencial inexplorado en nuestro interior, nuestra propia sabiduría, compasión, nobleza, fuerza, capacidad para la acción iluminada y nuestro propio maestro interior. Al ayudamos a descubrir las riquezas escondidas de esta manera, la práctica devocional budista puede ser una potente técnica para contactar nuestros propios poderes abandonados.